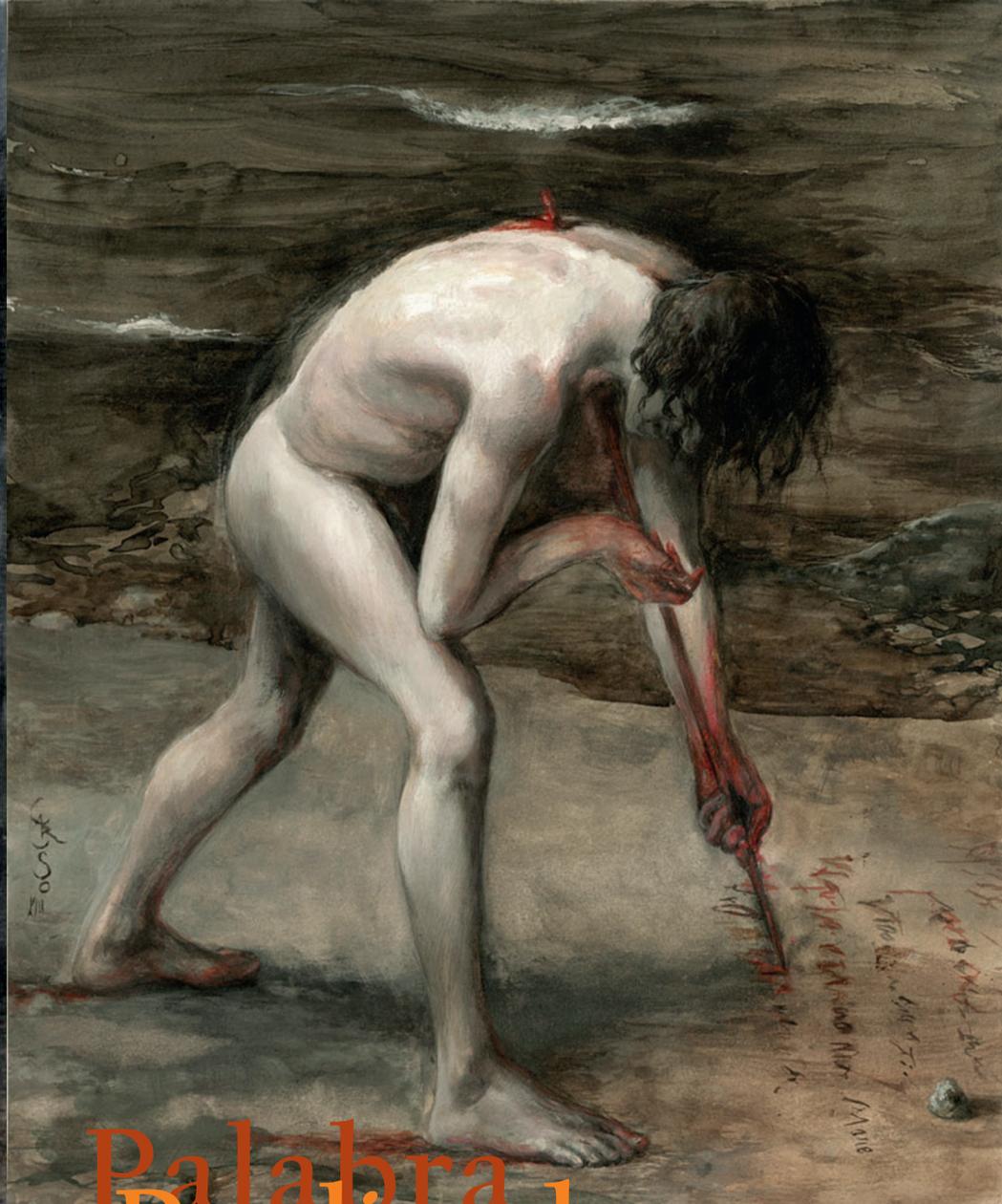




Palabra
Realizada



Centro Cultural



Palabra Realizada

Revista Literaria del Centro Cultural



Universidad del Tolima

Año 2014

Volumen 2. N° 2 ISSN 2346-3589



Centro Cultural

Palabra Realizada

Revista Literaria del Centro Cultural



Centro Cultural
Universidad del Tolima

UNIVERSIDAD DEL TOLIMA

Rector:

José Herman Muñoz Nuño
Director Centro Cultural:
Julio César Carrión Castro

PALABRA REALIZADA

Revista Literaria
Volumen 2 N° 2
Primer semestre 2014

Director:

Omar Alejandro González Villamarín

Comité Editorial:

Jhon Edwin Trujillo
Paul Riaño Segura

Diseño y Diagramación:

Sebastián Gutiérrez Mosquera
Leonidas Rodríguez Fierro.

Portada y contraportada

Santiago Caruso. Ilustrador argentino.

Portada: Poème Maudit. (Poeta maldito) Acuarela y tempera sobre papel / 36 cm x 28 cm.

Contraportada: Encounter with Enough Coffin. Acuarela y tempera sobre papel/ 36 cm x 28 cm.

Impresión:

León Gráficas Ltda.

Tiraje 1.000 ejemplares.

Dirección postal: centro cultural

Universidad del Tolima.

Barrio Santa Helena-Ibagué

E-mail: creacionliteraria@ut.edu.co

Teléfonos: (+) 57-8-2770181 - 2771212 Ext. 9776

Tres ríos y un solo infierno

Editorial

Todavía hay que *esperar* y esperar en el abismo o, mejor aún, esperar abismándose.

Gastón Bachelard.

Son más las cosas que unen todas las manifestaciones de arte que las diferencias entre ellas. Los puntos en común afloran no sólo en las formas de hacer arte sino en las profundidades epistemológicas y filosóficas de las que se nutre la producción artística. Aunque cada arte posee sus rupturas y movimientos, es notorio que en distintas épocas artísticas todas las artes han recibido y aplicado casi a la par las mismas vanguardias; cuando en la pintura toma fuerza el movimiento realista, casi simultáneamente la escritura realista alza vuelo, a la vez que en la música las notas de Vivaldi acaparan intensos ritmos que captan los efectos sonoros de la primavera.

En esa línea, las relaciones existentes entre la pintura y la poesía son de íntima esencia. A decir verdad, en todas las manifestaciones artísticas existe la poesía, pues cada arte busca la poesía, la expresa internamente, desde el sentido y la significación directa, hasta las nociones metafísicas de la idea. En el diálogo *Ion*, Platón dice a su discípulo: “*La poesía es un solo y mismo arte, que se llama poética*”. Platón vislumbraba que todas las formas de arte van a una sola que es la poesía, un ideal de arte que por supuesto comparto. Aun cuando existe en Platón una idea, o una noción de que todas las artes son una sola, sí existen maneras distintas de representar la realidad que hace particular a cada arte, y en el mismo *Ion*, él asegura que “*Dios ha atribuido a cada arte la facultad de juzgar sobre las materias que a cada uno correspondan.*”

En el texto *La cultura del Barroco*, José Antonio Maravall expone lo que

a su juicio buscaba epistemológicamente el arte de la corriente posrenacentista, era llegar al hombre común – parafraseándolo- por medio de la pintura como un lenguaje que puede inducirle conceptos, inculcarle nociones ideológicas y formas de acción moral desde la imagen. En una idea inicial, se podría decir que en efecto, el Barroco acercó al hombre común al arte por su carácter realista, pero afirmar que sensibilizó la capacidad interpretativa de la obra de arte es otra cosa. La poesía, refiriéndome a la que está presente en todas las formas de arte, no se manifiesta en conceptos, se hace presente cuando aparece el asombro que determinada forma artística genera en quien la recibe; una pieza musical puede generar la sensación de soledad o irradiar alegría; una pintura nos remite a la creación del color original del mundo; un poema nos deleita con su musicalidad y la extrañeza de su lenguaje. Todos estos efectos son esencialmente perceptibles porque la obra de arte está cargada de sensibilidad, de poesía, de un algo que no es plenamente visible pero sugiere y extraña.

Asegura Maravall que *“los escritores barrocos declaran insistentemente que la fuerza de la pintura está en su posibilidad de captar la vida.”* Siguiendo esta lógica, toda forma de arte sería de carácter barroco, pues no es sino por la necesidad de capturar la esencia vital que se hace arte. Antonin Artaud escribió que no conocía a nadie que pintara, esculpiera, escribiera o danzara a no ser para salir del infierno; Odisseus Elytis dijo que escribía para que la muerte no tuviera la última palabra. En el pensamiento Barroco esa es la noción, y no está de más traer a colación de nuevo a Maravall, que nos lleva de plano a entender que en la cultura Barroca la posición de violencia y de presión que la sociedad de la época imprimía a los hombres generó en los artistas la inclinación por captar la complejidad del entorno retorcido y contorsionado en que se vivía. *“Es una pintura de lo inacabado, variable, movedizo, inestable, adecuada para captar al hombre y la vida.”* (Maravall, 1975; 513)

En el tiempo contemporáneo parece que lo barroco apareciera de nuevo, tal vez porque en esencia estos tiempos son los de la desazón, el desarraigo, la pesadez existencial, y Omar Calabrese lo expone en su libro *La era neobarroca*, solo que no juzga la inestabilidad como algo que derrotará al hombre, sino que afirma que es precisamente esa condición

la que posibilita el surgimiento de otra forma de ver el arte, ceñido al arte barroco, con la diferencia de que la exageración, los límites y los excesos son parte fundamental del carácter epistémico de la pintura, de la danza, de la poesía; un agónico orden que no establece nada pero que posibilita belleza en la caída hacia el abismo.

La literatura y la pintura comparten secretamente ese principio, pues al nutrirse de la imagen retratan el mundo en desuso con pequeñas cápsulas de ingenio. Hoy a esa relación se une la fotografía como arte que también retrata una secreta y única imagen. No es extraño que la mayor parte de las fotografías que retratan el siglo xx sean violentas; la fotografía acompañó el desarrollo de la primera guerra mundial y gracias a ella se conocieron horrores de guerra no contados. La fotografía también comparte el infierno de la poesía y la pintura, y de todas las artes.

Concentrar, conceptualizar, expresar en pocas líneas, en un flash o en unas pinceladas el mundo es hacer gala de un instante de lucidez similar al del origen mismo del universo, un estallido de sensibilidad capaz de decir todo un mundo en pocas líneas, en un movimiento del pincel en los dedos, en un ojo inquieto; ahí está la poesía, en el acercamiento que hace el hombre a la magnificencia de las cosas, a su verdadera esencia, o en la comprensión de los estados de vulnerabilidad y desasosiego, de cataclismo y erupción violentas, de su humanidad, para resumir.

El filósofo y estudioso de la poesía Gaston Bachelard hace un interesante análisis del pintor Marc Chagall en su libro *El derecho de soñar*, y más allá de realizar un ejercicio de interpretación sobre la obra del autor, centra su atención en la intensidad de las ideas allí plasmadas; no se trata de hacer estudios a la técnica sino acercarse al nivel de conceptualización y de sugerencia sensible que el autor condensa en su obra. Refiriéndose a Chagall –pero hablando esencialmente de todos los pintores y de todos los poetas- dice Bachelard que “*Lápiz en mano, ante las tinieblas de los tiempos antiguos, ¿no tendrá Chagall cinco mil años?*”, y continúa páginas adelante, “*No es con cifras, ni corriendo sobre la línea de la historia como se pueden rasgar las tinieblas de los milenios. No; hay que soñar mucho: soñar cobrando conciencia de que la vida es sueño, que*

aquello que se sueña más allá de lo vivido es cierto, vive. Está allí presente en toda su verdad a nuestros ojos.” (Bachelard, 1985; 21).

En estas líneas del filósofo francés hay más que una descripción sobre los cuadros de Chagall; está el sentir y la pulsión de todas las artes, incluida la fotografía porque en ella se lee el tiempo en los rostros, se capta el instante único del paisaje, no es un lugar soñado que muere, es un sueño que se hace vivo y hace vivo un lugar, una circunstancia. ¡Cuántos pintores –se anima Bachelard- *carentes de la sensibilidad especial necesaria para los misterios del agua endurecen la superficie líquida, y como diría Baudelaire, hacen “nadar a los patos en la piedra”!* (Bachelard, 1985; 1945), *Por qué cantáis la rosa oh poetas, hacedla florecer en el poema*, se pregunta Huidobro en su arte poética; en la fotografía del mundo nadie sonrío, digo yo.

En todas las artes la exigencia está en el plano de lo sensible, en el nivel del exceso existencial, en la ruptura más que en la calma; fotografía, poesía y pintura son tres ríos infernales sobre los que descansa a flote la sensibilidad humana de la imagen, y aunque en estos tiempos lo barroco renace como una era de nudos y trampas, a pesar de que vamos en dirección del abismo, miramos el rostro de Dios para gritarle que amamos el arte, que amamos la caída.

Omar Alejandro González Villamarín
Editor

Lengua indígena como lenguaje poético en la obra *Danzantes del viento/ Bínýbe oboyejuayëng* de Hugo Jamioy Juagibioy¹

Por: Yenyy Paola Alzate Acevedo²

“Hay rincones
a los que la luz del sol no llega;
allí guardaré mis secretos
hasta cuando tus ojos
miren con el alma.”

Guardaré mis secretos- Jamioy

Las palabras son un sueño en sí mismas, la lengua el cuerpo que las sueña y el poeta quien las desdobra y las transforma en poesía; es el diálogo del entorno con el poeta, la palabra y el sueño.

“Jamioy no solo construye su poesía a partir de los cantos y medicinas tradicionales, las plegarias, las consejas, las reiteraciones populares, y los lugares y personajes del pueblo, sino que encuentra su voz también en los cuestionamientos y las búsquedas personales, así como en algunos juegos propios de la poesía conversacional en los que involucra al lector no indígena.” (Sánchez, 2010)

Danzantes del viento es un canto a la tradición, a la lengua de origen y a la subjetividad indígena. Logra vincular el bilingüismo como lenguaje poético y como identidad de un territorio. Este canto permite, poé-

¹ Poeta indígena contemporáneo, proveniente de la cultura *Camuentsa Cabëng Camëntsá biya* (Hombres de aquí con pensamiento y lengua propia) del Valle de Sibundoy en Putumayo. Ha publicado los libros de poesía *Mi fuego y mi humo, mi Tierra y mi Sol* (1999), *No somos gente* (2001) y *Danzantes del viento* (2005). Hace parte de la Red Nacional de Cultura, como director del taller de su etnia. Sus textos han sido traducidos al inglés, francés, italiano y portugués.

² Estudiante de último semestre de Español y Literatura. Universidad del Quindío.

ticamente, crear un puente intercultural entre dos distancias sociales: indígena y no indígena, y rememora la tradición oral (oralitura). Los danzantes (poetas) viajan a través de la lengua y la palabra para crear poesía y, simultáneamente, una identidad poética.

La lengua indígena camëntsá crea un universo independiente que necesita del lenguaje para ser difundido, comprendido y descifrado a través de la poesía; así, el diálogo entre dos culturas, entre la lengua y el lenguaje, permite viajar hacia la palabra-territorio convertida en metáfora.

El poeta dialoga con la naturaleza y la traslada a las palabras, palabras en lengua nativa designan una geografía específica, y al mismo tiempo, una cultura. Jamioy sabe que la lengua no es sólo el código que posibilita la comunicación, sino, sobre todo, es el *lugar* en donde se anida el *ser* de la cultura. “Aquí, los poetas son mensajeros que se embriagan con las palabras de los mayores y son intérpretes de las huellas más antiguas de su comunidad.” (Sánchez, 2010).

Hugo Jamioy no solo teje versos, sino que nos regala otros códigos con los que también se representa misterios más hondos de la existencia. Los misterios están sumergidos en el viaje que nos muestra la palabra-territorio. Así, la lengua remite a una identidad geográfica, de allí la importancia de la relación poeta- territorio, su tierra de origen como fundamento de vida y poesía.

*Somos de espíritus/ espiritëng
quenatsmëng*

*Todo cuanto nuestras manos palpan
tiene espíritu.*

*La vida es solo el abismo
entre el estado natural
y el camino de vuelta
a nuestro estado.*

*Antes no éramos nada;
hoy miles de manos palpan*



Paul Ackerman. *Las rosas de cañas*

nuestro cuerpo.

*Mañana el abismo
gritará mi ausencia,
habré emprendido el camino
hacia el lugar donde vida y espíritu
por fin sean para siempre
un solo cuerpo. (51)*

La presentación de sus poemas en lengua nativa, otorgan una identidad cultural, también una identidad poética, una identidad literaria. Aunque esté en castellano, la traducción de su lengua, y aunque ésta no presente en sus palabras dificultad por sí solas, son un diálogo que requiere la búsqueda de la identidad del *otro* (poeta), identidad que desconocemos no solo por ser No indígenas, sino porque es ajena. La traducción sigue manteniendo un código irreconocible, pues ésta no permite abarcar el sueño completo de la palabra original. Son entonces, un diálogo entre el poeta y el lector, entre la lengua y la poesía, entre la marginalidad y el lenguaje.

“[Ellos] nos muestran un mundo distinto al nuestro. Con ellos viven las piedras, los colores, los arroyos; nos hablan de los árboles, los ojos de la naturaleza viva en la noche, nos traducen los cantos de los pájaros que son distintos hora tras hora, y también las palabras del viento al pasar por la tierra azul.” (Bayer, 2008: 11).

Se distingue la lengua indígena como inteligible para la cultura misma, por el reconocimiento de los códigos, de lógica independiente y autónoma. Al tiempo, es ininteligible para nosotros, porque es mítico, místico y, por lo tanto, poético. Se habla de la naturaleza no desde lo ficticio, recreándola, sino que se habla directamente con ella, lo que crea mayor misticismo en la poética indígena y una identidad marcada.

Fui sueño en los caminos de ayer/ Sënjamn otjenayán tempsca bêtachjañ

*Aún quedan los caminos de ayer
sin los pasos antiguos.*

*Busco los signos
en las huellas dibujadas por los pies de aquellos
que caminaron llevándome en su sueño.*

*Busco allá
donde me dicen que los vieron,
solo veo la soledad de la soledad
escondida tras los arbustos del misterio
acompañantes de las voces que susurran
al paso de mis oídos sin idioma.*

*Ellos dicen
que cuando pasan por aquella oscuridad
escuchan las voces que pintan y repiten
los nombres de nuestra generación
en el canto inventado desde el sueño
de los pasos antiguos.*

*¿Cómo saber qué sueño somos
si las palabras antiguas
se han ido con sus voces? (103)*

La lengua indígena como lenguaje poético no solo permite la dialogicidad entre poeta-lector, sino también, entre poeta-entorno y oralidad-escritura, que bien es mito-poesía. Es el bilingüismo identidad originaria, identidad geográfica y desde allí, nace la necesidad de dialogar no solo por la identidad indígena, sino también nuestra, como actores de este territorio que no puede seguir siendo desconocido ni descolonizado.

A partir del lenguaje, la lengua indígena como poesía crea un puente intercultural para conocer dos mundos diferentes al mismo tiempo. Su puente exige, desde el comienzo, el esfuerzo por reconocer al otro, desde su lengua y su propia visión de existencia, lo que yo mejor llamaría intersubjetividad, o dialogicidad según Bajtín³. La vivencia intersubjetiva

³ Teórico literario ruso. Bajtín superó la crítica formalista, que predominaba en la Rusia de su época y preconizaba la existencia del arte y la literatura como entidades independientes del mundo exterior, a favor de una concepción para la que el lenguaje, la forma y el contenido son reunidos

o dialogicidad exige volver a lo primigenio, pues hasta ahora había sido descolonizada su lengua; desde lo antropológico pide descifrar esa identidad y hace recordar y reconocer que no es nuevo, que ha estado siempre allí, milenaria y, que cuando se descolonizó, perdió su poder poético.

Con base en la relación palabra/palabra ajena, Bajtín desarrolla su concepto de dialogicidad para la cual exige una nueva disciplina: la metalingüística. Desde la metalingüística podemos permitirnos percibir, posiblemente, lo que nos expresa Jamioy en su escritura poética, pues es un juego de palabras que conforman el límite entre dos consciencias del dominio de una sola verdad (el entorno). Constituida como tal en el entrecruzamiento de la palabra ajena, la palabra dialógica es bivocal; en esta bivocalidad se encuentran el *yo* y el *otro*; el *yo* (Indígena) y el *otro* (no indígena) fundan bivocalmente el diálogo.

El puente intercultural entre la lengua, la poesía y el lector es un proceso de desciframiento de la lengua como poesía; la palabra ajena, extranjera para nosotros, vincula los códigos del lenguaje para comprender el viaje hacia la palabra-territorio y hacia el cuerpo que sueña (lengua). El diálogo se mantiene, se perpetúa y se plasma en lo que sentimos al leer palabras de los danzantes del viento. Jamioy fortalece los lazos existentes entre la palabra antigua (mito, oralidad) y la palabra nueva (poema); rescata lo propio, haciéndole ver al otro, que pese a las diferencias étnicas, sociales y culturales, debemos reconocernos como iguales, provenientes del mismo lugar: la tierra –por un instante–.

Somos danzantes del viento/ / Binÿbe Oboyejuayëng mondëm

*La poesía
es el viento que habla
al paso de las huellas antiguas.*

*La poesía
es un capullo de flores hecho palabra;
de su colorido brota el aroma*

por la figura de un autor, dotado de una historia y un imaginario particulares, que convierten toda obra en un modo de expresión singular.

que atrapa a los danzantes del aire.

*En sus entrañas guarda
el néctar que embriaga al colibrí
cuando llega a hacer el amor.*

*La poesía
es la magia de las orquídeas.
Sus bellos versos hechos colores
se nutren de la vida pasada de los leños viejos.*

*La poesía
es el fermento de la savia para cada época;
los mensajeros llegan, se embriagan y se van
danzando con el viento. (61)*

Reconocer el diálogo entre poeta-lector es dejar por hecho la relación entre entorno ajeno-lector, pues a través de la dialogicidad, los no indígenas, nos permitimos viajar y comprender un mundo conocido pero no reconocido. Nos permitimos entrar en un nuevo lenguaje, en un nuevo universo de la lengua, en los sueños del poeta y en la palabra misma. La lengua indígena como lenguaje poético permite ampliar las voces nativas y ajenas; mantiene viva, a través de la palabra, la relación entre poeta-lector, poeta-entorno, mito-poesía y entorno ajeno-lector. Podría ser la poética de lo imposible pero también, es el reconocimiento de la lengua como marca crucial de identidad poética y cultural; es la forma más sutil de lograr entrar en cuerpos ajenos y vivenciar lo que siempre ha sido nuestro pero indescifrable.

Bibliografía

- Jamiy, Hugo. "Danzanes del viento/Bínÿbe oboyejuayëng". Ministerio de cultura (2010)
- Lachmann, Renate. "Prosa, lírica y dialogicidad" (Mijaíl Bajtín). Escritos, revistas del centro de ciencias del lenguaje. Número 15-16, enero- diciembre de 1997, págs. 185- 216
- Sánchez Martínez, Juan Guillermo. "Poéticas de lo imposible: Miguel Ángel López y Hugo Jamiy". Cuadernos de Literatura V.14 N° 27 enero – junio 2010

Guion: palabra, imagen y sonido

Por: **Diego Camilo Riaño Acosta**¹

Las palabras son para el escritor lo que las notas para el músico, los colores para un pintor, los planos para un cineasta, su elemento fundamental. Articuladas en oraciones, párrafos, páginas, capítulos, construyen un todo poseedor de un sentido único. El guionista combina esta cualidad del lenguaje escrito con el elemento cinematográfico, así este parece hallarse ausente en medio de las palabras.

El guion usa el lenguaje escrito no como un fin en sí mismo, sino como un medio para llegar a otra cosa que es una película. El guionista no escribe pensando en la belleza de su lenguaje o en la cantidad de figuras literarias que puede incluir, pues el destino de su texto no es ser publicado y leído de forma masiva; tan solo es visto por unos cuantos involucrados en la producción de la película para la cual ese guión ha sido escrito.

El guionista es un buen escritor, dotado de la mayor cantidad de herramientas narrativas posibles, pero es consciente que no escribe una obra literaria sino un guion, cuyo destino es transformarse en materia audiovisual, proceso en el cual sufrirá modificaciones.



Jankel Alder. Homenaje a Naum Gabo

¹ Docente Universidad del Tolima. Guionista y realizador audiovisual.

La escritura de guion impone ciertos límites al uso del lenguaje que no existen en la narrativa, por ejemplo la conjugación verbal siempre en tiempo presente, pues en el cine todas las acciones y situaciones transcurren en un presente continuo, incluso recuerdos o visiones del futuro. Cada vez que vemos *La Llegada del Tren* de los hermanos Lumière la apreciamos viva, nunca como un hecho pasado. Del mismo modo, en el guion tendría que escribirse: “Un tren se acerca veloz a la estación...”. El guion contiene un lenguaje de palabras acerca de lo que se puede ver, oír y filmar. Las acciones externas de los personajes revelan sus mundos interiores. Se trata de captar lo oculto mediante lo perceptible a la cámara.

Pero el cine sí acude a algunas figuras como la metáfora, la analogía, la reiteración, la sinécdoque, a través del procedimiento del montaje, donde la yuxtaposición de las imágenes y de los sonidos configura el sentido definitivo de una película. No está de más decir que el montaje debe estar en el guion, por lo cual el guionista necesita crear situaciones dramáticas dotadas de verdaderos sentidos cinematográficos.

En esta reflexión es importante señalar que, casi desde sus inicios, la escritura de guion ha sido ejercida también por importantes novelistas como William Faulkner, Ray Bradbury o Truman Capote. El guion proviene de un árbol genealógico común a la narrativa y al teatro. De la narrativa retoma la configuración de historias de personajes en tiempos y lugares particulares. Del teatro, la forma y estructura dramática, como también la puesta en escena.

A diferencia del teatro, la ambientación del cine exige un alto nivel de realismo. Como trata historias ocurridas en una posible realidad, sea en el pasado o en el futuro, en el mundo real o en un mundo fantástico, es imperativo configurar la mayor verosimilitud posible, para hacer creer al espectador que lo visto puede llegar a existir. En el teatro, aceptamos de antemano ver actores representando personajes en un escenario artificial, siempre desde el mismo punto y a la misma distancia. En el cine, el primer plano, el cambio de ángulo y de punto de vista, permite que la mirada del público se mueva y se acerque. Después de terminada la obra teatral, quizás podamos ver por ahí al actor ya sin su vestuario,

esfumando el aura de ficción. Del cine salimos con la imagen de los personajes, como si de seres reales se tratase, para no volver a verlos nunca más.

El guionista asume la tarea de imaginar y describir los espacios con el mayor detalle, pero también de narrar con los espacios y con los tiempos; incluso, narrar con los espacios y los tiempos invisibles, los que se hallan fuera de campo. La presencia del subtexto surge de esta dinámica entre lo que se enuncia y lo que se oculta. Así mismo, los personajes hablan, pero también se narra con los ruidos y los silencios.

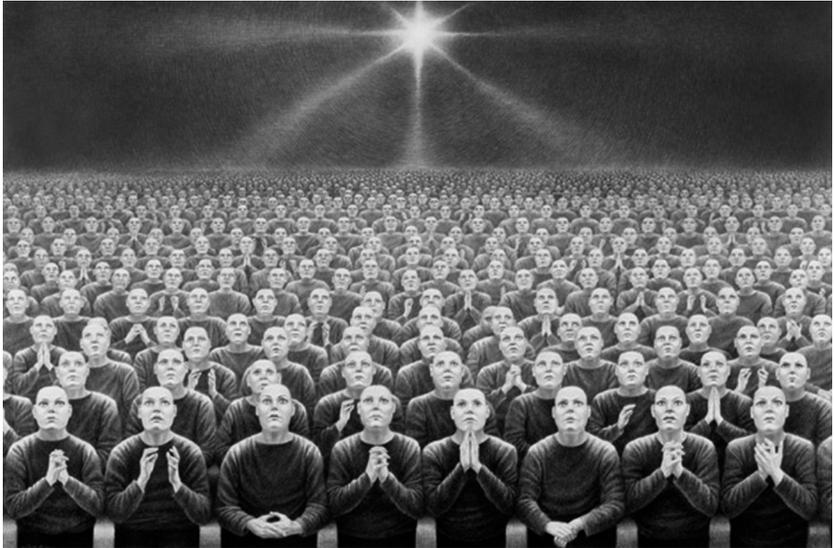
Otra clave en la comprensión de la naturaleza del guion, es la idea del cine como heredero de la función relatora de los narradores de la tradición oral. En el mundo de la electricidad y los consecuentes avances tecnológicos, los cineastas llevan a las masas historias universales de personajes arquetípicos, contadas desde tiempos remotos, presentadas bajo nuevas apariencias. Historias humanas, vitales, encarnadas en personajes generadores de empatía con el público, quienes logran identificarse con sus conflictos y preguntas fundamentales.

El carácter masivo y popular del cine lo hace heredero de la función primigenia de contar historias en las que la voz del autor no se impone sobre la narración. En la tradición oral, el cuento se entendía como propiedad de todos, opuesto a la concepción ilustrada de la obra de autor, de un tono único y personal. No obstante, el cine también ha avanzado por la ruta del cine de autor, donde los directores imprimen a sus películas su sello personal, con una fusión de contenido y forma reconocible en medio del mar de representaciones cinematográficas.

Trátase de un cine de autor o uno más comercial, los guiones que subyacen tras las películas determinan sus aciertos o desaciertos, y una buena escritura es requisito para crear un buen guion. No basta con tener ideas interesantes, pues estas son de todos y de nadie. Lo importante es la manera de crear y contar una historia, inicialmente con el lenguaje escrito, para después sufrir su inevitable transformación en imágenes y sonidos en movimiento. Un guionista reconoce los límites y las posibilidades de su tipo de escritura. El conocimiento y la práctica del lenguaje escrito le

permite expresar de manera certera y fluida lo que quiere narrar, también le ofrece un abanico de posibilidades en el momento de construir una situación narrativa o dramática. Y sobre todo le sirve para contar una historia cuyo destino se encuentra más allá de las palabras.

Laurie Lipton. *Mora el engaño*



La creatividad y el ser en el artículo de Alberto Roa Saldarriaga *El proceso humano de la creatividad*

Por: Paul Riaño Segura¹

“La dificultad de toda obra reside en su novedad.”

- Octavio Paz

La creatividad parte desde diversos enfoques, y particularmente es un aspecto exclusivo de la humanidad. Cada enfoque se manifiesta en diferentes perspectivas, pero todas con un mismo fin: *Generar algo nuevo*. Así lo explica Alberto Roa Saldarriaga en su texto *El proceso humano de la creatividad* (2010), un artículo dirigido a la creación y a sus variadas manifestaciones y por supuesto a los puntos de partida que hacen posible este proceso.

En primera instancia, Roa hace un panorama sobre el significado de la *creatividad*, donde ofrece su definición, el autor concluye que “la creatividad es una facultad del ser humano” (2010, p.2). No obstante, antes de llegar a su concepto sobre el término crear, el autor explora diferentes definiciones que se han hecho sobre la creatividad, partiendo de las más básicas como las del diccionario y Wikipedia, hasta las que se han construido por teóricos como Sigmund Freud, Noam Chomsky, entre otros.

Pero aquí, el autor asume que estas definiciones llegan al mismo punto: *la innovación*. Independiente de su definición, crear es situar algo novedoso en el mundo. El artículo se estructura de la siguiente manera: primero un *paneo sobre el significado de la creatividad*, segundo, *lenguaje y creatividad*, tercero, *facultad humana a la personalidad creativa*, cuarto,

¹ Licenciado en Lengua Castellana Universidad del Tolima. Estudiante de Maestría en Literatura y Filosofía.

creatividad, modernidad e innovación, y por último, *innovación y/o evolución*. En los títulos del artículo se teje una relación, lo cual hace que cada fragmento tenga una continuidad que va desarrollando la tesis y se desarrolla de manera jerárquica, desde lo general a lo específico.

Como se mencionó anteriormente, básicamente el autor centra su tesis en el significado de crear. Sin embargo, para llegar allí toma diversos aspectos como el lenguaje, la religión, la filosofía y la psicología. Roa deja entre dicho que la creatividad es “una facultad propia del humano” partiendo de la definición establecida por el diccionario de la real academia. No obstante, la preocupación surge de la pregunta ¿todos los humanos tienen la capacidad de crear? La respuesta es que desde una lógica simple es cierto, pero no todos tienen el impulso y los estímulos adecuados que permiten el proceso creativo. De esta manera lo expresa Roa:

La capacidad creativa que está latente en todos los individuos puede estimularse y expandirse hasta convertirse en una actitud personal. Alcanzar el nivel de personalidad creativa obedece a motivaciones particulares bien sea del propio individuo. Bien sea de las circunstancias de su entorno (2010, p. 5)

Se corrobora entonces que la creación parte de una necesidad y es por dicha necesidad que se produce el estímulo de generar algo nuevo. Por esta razón, el autor enfatiza en las diversas acciones que forjan una personalidad creativa, partiendo de la premisa de Noam Chomsky cuando menciona que “el lenguaje creativo es una capacidad propia de los humanos, como también lo es la de construir representaciones del mundo físico y también mundos imaginarios” (2010, p.2). Al igual que la recursividad del ser humano para agregar algo novedoso a su entorno.

De igual manera, hace mención a la creatividad desde el psicoanálisis, puesto que Sigmund Freud recalca que “el ser motivado por sus desequilibrios afectivos y sexuales, es lo que condujo posteriormente a la asociación entre la creatividad y diversas formas de neurosis” (2010, p. 2). Aquí entonces Roa comprueba que el estímulo de crear es producto de las carencias tanto personales como colectivas.

Finalmente se emplea el término de la innovación como parte de la creatividad, como menciona Roa: “crear es innovar. Entonces explica que para innovar es necesario desligarse de todas las verdades establecidas” (2010, p.8). Pues se supone que el mundo en su trasegar ya casi todo lo tiene dispuesto a nuestra mano, pero es allí donde el ser creativo debe mostrar que aún existen muchos aspectos, realidades y situaciones nuevas para la existencia. Y que las verdades son para tumbarlas y contradecirlas, pues no es sano afirmar que todo está dicho en el mundo.

En ese sentido, el artículo genera inquietudes, pero a su vez plantea con claridad qué es la creatividad, pero lo más importante allí es cómo estimular ese proceso de creación, que al final de cuentas es la máxima preocupación, ya que con la llegada de la modernización se cree que todo está en nuestras manos, lo que trae consigo el facilismo y por tanto la desmotivación creadora.

Desde la educación, el estímulo a la creación- en nuestro caso literaria- es clave para el desarrollo intelectual de un individuo y en el rol de docentes debemos enriquecer a los estudiantes con talleres que estimulen la sensibilidad creativa. Uno de estos estímulos sin duda está en la lectura, este ejercicio puede invitar al estudiante, tallerista o participante a explorar nuevos mundos con lo afirma Chomsky, pero también nuevas realidades y contextos que lo inviten generar uno propio.

En este sentido, las ideas del texto de Roa, tal vez se puedan llevar a cabo en talleres, pues allí se especifican los aspectos que impulsan una personalidad creativa, generando diferentes tipos de estrategias de motivación. Y aunque no se centre exclusivamente en la literatura que es nuestro interés, es posible denotar que la creación hace parte del mundo y la humanidad y que siempre está presente, pero solo nosotros como seres pensantes y sensitivos la podemos ejecutar.

Referencias:

Saldarriaga Roa, A. (2010). *El proceso humano de la creatividad*. Revista la Tadeo N° 75 Bogotá.

De sujetos liminales

Por: Oscar M. Rozo Montenegro¹

*Voz del exilio, voz de pozo cegado,
voz huérfana, gran voz que se levanta
como hierba furiosa o pezuña de bestia,
voz sorda del exilio*

Álvaro Mutis.

Comprender la historia de aquellas personas a quienes se les ha cercenado el derecho de existir para la sociedad, es entender cómo se apaga una voz para convertirse en un ser anónimo, sin nombre ni rostro al momento de salir huyendo de su lugar natal hacia un espacio desconocido por temor a desaparecer del todo. Se trata de iniciar la odisea de nadar en aguas profundas en las que no existe fraternidad con el nuevo entorno; por el contrario se genera un contraste cultural donde lo que se creía propio deja de serlo.

Es difícil habitar un nuevo espacio, aunque sea posible conocerlo a través de la experiencia de un “otro” que del mismo modo alguna vez deambuló en busca de protección, y ahora se dimensiona como un “tú”, reflejo de aquel lugar que lo recibió. Son personajes protectores de ese mundo indiferente que pocos conocen; la razón de transitar sin patria es iniciar el viacrucis de vivir.

Cuando se deambula por nuevos espacios, nace la necesidad de conocerlos, y es así que la imagen de lo propio se lamenta, se desdibuja al tiempo que se trata de abrir paso a una interculturalidad forzada. “*Uno sigue mirando, observando, queriendo escudriñar debajo de las facciones de todos los rostros; los árabes y los argelinos que venden mercancías robadas en la noche*” (Gaitán, 1974, p. 171). El exiliado en su soledad observa

¹ Licenciado en Lengua Castellana Universidad del Tolima. Docente.

la de otros que sin patria habitan lugares decrepitos bajo su misma condición. Rostros que hablan de una cultura, sentimiento desamparado de pertenecer a una patria negadora de un futuro que lo ha condenado a cargar con un pasado de tormento.

Pasos enajenados por una sociedad que han vuelto intangibles a los seres queridos. Desde ahí, se interpreta su misma condición como seres huérfanos en el mundo terrenal, desprotegidos de su lugar natal, sumergidos en una tormenta desoladora, un pasado oscuro y un presente sin mayor satisfacción, en el que se deja claro la situación de indignación vivida.

El exiliado que en un mundo secular y contingente los hombres son siempre provisionales. Las fronteras y las barreras, que nos encierran en el marco de la seguridad del territorio familiar, también pueden convertirse en prisiones y con frecuencia son definidas más en la razón o la necesidad. (Said, 2005, p. 193)

El ir y venir de un extranjero sin patria hace que, poco a poco, sea comprendida la idea de patria en el ahogo mismo de su utópica idea de querer y amar los lugares que la hacían posible, donde la nada es una excusa para interactuar con su cruel realidad. Por eso el exiliado entiende las estructuras sociales como algo superfluo del mundo, como la falacia del ser humano, y llega a la reflexión de que su experiencia de exiliado es oportunidad para que se dé ese mundo hostil.

El ser exiliado permite el recogimiento de sí mismo, al sentir la soledad como condena de su diario vivir en un país ajeno, donde es imposible dejar de ser un fantasma que sufre la incomodidad de no tener las oportunidades de la vida digna. “*El exilio como un ascenso hacia el reconocimiento de sí mismo y de los otros, como una manera afortunada de sentirse compenetrado con el mundo,*” (Montoya, 2009, pps. 34-41.) Además de haber postrado y limitado los sueños, de pasar a ser el contemplador y espectador de esa ciudad cosmopolita indiferente, que en su afán avanza hacia una interculturalidad como excusa de interacción para construir una identidad global, supeditada en ideologías de mercado y mestizaje social, a pesar de eso hay un deseo profundo de los desamparados, los sin patria por recuperar de nuevo su identidad.

Aunque el exiliado trate de pertenecer al nuevo lugar que lo acoge, sus costumbres son el recuerdo inherente de un cuerpo delator que no olvida. En el día puede lograr escabullirse e interactuar para sobrevivir, pero llega la noche y surge el lamento, porque son seres que existen para sí mismos en aquel lugar. Seres enajenados de su tierra a causa de esa violencia perturbadora, encargada de convertirlos en seres liminales sin voz ni rostro. El temor es el diario vivir o la pérdida gradual de una vida que aguarda la esperanza de volver a existir para esa misma sociedad enajenadora.

Referencias

Gaitán, B. J. (1974). Cuentos del Tolima Antología crítica. En R. R. Ruiz, La Joliette (págs. 169-185). Ibagué: Red Alma Mater.

Montoya, P. (2009). Los dones del exilio. Revista Número, N°. 60 , 34-41.

Said, E. W. (2005). Reflexiones sobre el exilio. España: Limpergraf.



Carlos Alonso. *Mantos anónimos*

Ideas a punta de lapicero¹

Casi empiezo a escribir esta reflexión en el teclado, llevada por la costumbre y el brillo de la pantalla en un movimiento insectil de contemplación visual. Alrededor hay un montón de cables que serpentean: sutiles víboras que acaso devoran el tiempo que circunda mi escritura.

A diario me conecto a extensiones electrónicas del cuerpo: el PC es una analogía del cerebro, el mouse de la mano, la pantalla, de lo visual. Me vuelvo un pez en el agua con la extensión auditiva, y por último, enciendo mi teléfono, que es un puente social.

Decido volver sobre el papel y la tinta, implementos que son la extensión transformadora de mi ser. Adoro mi lapicero, pues me permite trazar muchas letras que adquieren vida cuando conjuran significados; de la fluidez de mi trazo se deriva un todo compuesto de palabras, una profusión que busca la unidad. Cada letra, trazada tan amorosa, consciente, febrilmente, desde el acto simple de sentir y pensar en voz alta sobre el papel, se sublima al subvertir la monotonía tipográfica de la escritura industrial.

Cuando escribo a mano, la hoja es mía entera y toda para siempre en un instante, aunque luego sea sólo otra hoja más en mi anaque, una lámina de memoria que me dicte mi propio pasado. Y si me equivoco, tachó y sigo, y ellas también siguen ahí, aunque arruinen la placidez de la escritura impoluta, evidenciando un posible curso que no fue porque no encajaban, un intento fallido que abre paso a

¹ Alejandra Guerrero Peláez. Docente.

lo correcto, un error que se convierte en el quizás de otro tiempo y espacio; y así mi vida también era una sucesión de desaciertos que derivaron en otras decisiones, una totalidad que en la palabra puedo integrar, cuestionar, reinventar e incluso, descomponer.

Asumo la escritura como un acto trascendental que supera las extensiones eléctricas, e intuía así que la creación con la palabra se compara con la acción de esa antigua y sagrada madre demiurga que ha trazado la existencia de miles y miles de seres a través de millones de años, todos nosotros en serie, sucesivos, paralelos, contemporáneos, cada uno importante en su sonoridad individual, antes que sólo pueden transformarse en la conjunción de tantos significantes, y que leídos todos, formamos parte de ese gran significado que es, y ha sido nuestra existencia.

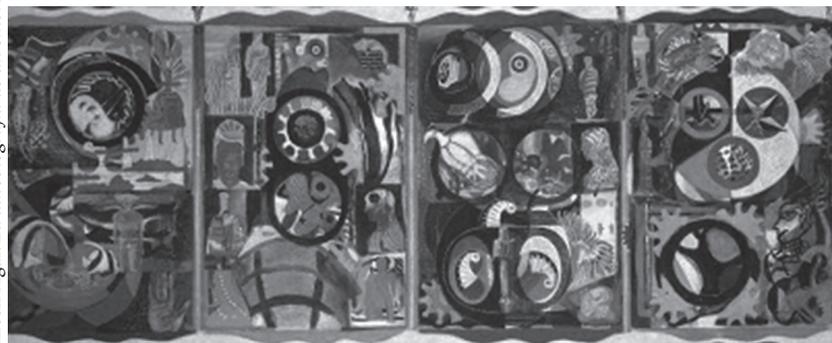
Sobre el teclado mis dedos también fluyen, danzan alrededor de unos bloques memorizados y estáticos, pero ese movimiento simultáneo es muy diferente a escribir a mano. Ya no quiero perderme los placeres contemplativos de la escritura manual. El fluir de mi lapicero me resulta tan grato, tan dinámico y natural como caminar. En el teclado, mis dedos activan la máquina que procesa mi lenguaje. Así, mi pensamiento orgánico, icónico, logotípico, es pulido para obtener un producto que puedo seguir procesando ilimitadamente, pero esas letras que expresaron

de manera visceral el ritmo de mi pensamiento febril, y la emoción, fluidez, cansancio o precisión caligráfica de mi mano, desaparecen detrás de un bloque de letras.

Por eso mi lapicero y yo interpretamos los códigos a través de los cuales se expresa el pensamiento, y somos como un director de orquesta y su batuta: todas las letras y palabras como todas las escalas audibles a mi disposición; el lapicero deja una huella palpable cuando trasegamos por paisajes líquidos en la página. Mi lapicero es un pincel mágico que materializa mis delirios pictóricos: una vez aguja, me permite unir mi pensamiento disperso, otra vez bisturí, escindiendo ideas, abriendo capas y capas de realidad; como un cirujano, yo también empuño un arma curativa.

Mi lapicero es un corcel, es una escoba bruji. Juntos atravesamos los instantes utópicos que se materializan en el trazo. Mi lapicero fluye, y me recuerda de la manera más simple, que aún no soy un fantasma escribiente.

A. Guerrero Peláez, 2014.



Ni uno mismo es capaz a veces de advertir lo que encierra un cuento. Entrevista a Betuel Bonilla¹

Por: Jorge Consuegra²

- Jorge Consuegra: ¿A qué edad empezó a escribir?
- Betuel Bonilla: Digamos que escribía pequeños borradores desde muy temprano, desde que tenía diez u once años, en lo alto de un tanque de agua al cual me fugaba cada que mi madre amenazaba con una paliza por las pilatunas de un chico terriblemente inquieto. Más adelante, mientras cursaba pregrado, la escritura se me fue presentando como una posibilidad mucho más real, en ensayos y pequeños apuntes autobiográficos para clases específicas. Luego, en Ibagué, asumí la escritura como algo profesional, como destino, primero en notas críticas para un periódico local y, de forma paralela, dándole forma a mi primer libro de cuentos.
- J.C: ¿Qué temas abordó en sus primeros cuentos?

¹ Escritor Huilense. Tallerista de la red nacional de talleres literarios para el Huila. Ganador del Concurso de Libro de Cuentos de la Universidad Industrial de Santander 2014.

² Periodista, catedrático, investigador y analista colombiano

- B.B: La autobiografía, de forma ineludible. El homenaje y la extirpación de fantasmas de la niñez, de sucesos llenos de interrogantes a los cuales intentaba responder desde la escritura literaria. Cuentos poblados de personajes muy cercanos, la mayoría reales.

- J.C: ¿Qué es lo que encanta de un cuento? ¿Su estructura? ¿Su extensión?

- B.B: Quizás tenga que ver con mi propio ritmo, con esa especie de tensión con la cual se vive en el mundo actual, lleno de pequeños o terribles contratiempos que debemos solucionar de manera muy rápida y corta. Es un género que revela, creo yo, la forma en que entiendo el universo, las fisuras de las cuales habla Liliana Heker, las batallas campales de seres a los cuales el sufrimiento les es dado de manera silvestre. Quizás, y esto apenas lo pienso, tenga que ver con una suerte de conmiseración con esos personajes que sólo el cuento es capaz de albergar.

- J.C: ¿A qué edad supo que quería volverse escritor?

- B.B: Profesionalmente, entre los veinte y los treinta años. No puedo hablar de una edad precisa, como si una epifanía sobreviniera y me dijera “debes, a partir de hoy, hacer esto o lo otro”. Fue, más bien, una serie de pulsiones, de entresijos por la supervivencia, entrometerme más de lo debido en los asuntos del mundo, de mis semejantes.

- J.C: Usted ha ganado varios premios ¿eso lo compromete más con sus lectores?

-B.B: Desde luego, con los lectores y, en especial, con lo que escribo. Un premio abre pequeñas o grandes posibilidades (responder esta generosa entrevista es una prueba de ello). Se debe tener mayor consciencia del hecho de escribir, pues siempre, y eso está muy bien, quienes nos leen esperan al menos el sostenimiento de un nivel, y eso significa un reto en palabra mayor. Hay no sólo que escribir, sino seguir escribiendo, hacerlo muy bien, hasta donde se pueda.

-J.C: ¿Cuántos cuentos conforman el libro que envió a la UIS?

- B.B: Nueve.

- J.C: ¿Qué temas desarrolla en ellos?

- B.B: No sé si pueda hablar de unos temas en concreto, pues creo que

ni uno mismo a veces es capaz de advertir lo que encierra un cuento, los senderos que abre, los rumbos que toma. Es un libro con una relativa unidad más bien proveniente de la época en la cual se insertan los personajes, de cierto espíritu de desazón que ronda, de alguna especie de melancolía que aparece subrayada. El título, y esto lo advertí después de otorgado el Premio, refiere la certeza de que siempre se debe volver, a una época, a una verdad dicha a medias, a una cita aplazada, a una intriga que no se terminó de resolver.

- J.C: ¿Tenía la ilusión de ganarse el concurso ante el número elevado de participantes?

- B.B: Desde luego, siempre que envío a un concurso tengo no sólo la ilusión, sino la certeza, como deben tenerlo los otros escritores que envían. También sé que envían muchos escritores, la mayoría muy buenos, y que perder está como primera opción. Desde que quedé finalista en el Hucha de Oro, en España, me repito esa bella frase de Jorge Zalamea que dice que “en poesía no hay pueblos subdesarrollados”. Escribo siempre desde Neiva, desde mi casa, desde mi biblioteca, rodeado de la respiración de mi esposa y mi hija, mis primeras lectoras. Y con ellas comparto la ilusión de ver los textos terminados, de irlos corrigiendo, de irles dando forma. Luego, de ver si lo escrito se condice con algún concurso. Si es así, envío a uno, máximo a dos por año, y espero. Siempre con la ilusión viva.

-J.C: ¿Ha pensado en escribir una novela de largo aliento?

- B.B: Cada tanto me veo ante esta pregunta. Recuerdo una plática con Isaías Peña (el siempre querido Isaías) en un bar cerca de la Universidad Nacional. Las cervezas llevaron al tema de la literatura, al de la escritura, y al de la pregunta de Isaías: “¿Y cuándo me vas a dejar leer tu novela?”. Y le respondí sinceramente que no, que no tenía una novela, que no había pensado siquiera en escribir una novela. No se fue muy convencido pero así es, Isaías: no he escrito novelas. No por esos hitos de Ribeyro, Borges o tantos otros escritores que conviven dentro del canon a punta de muy buenos cuentos. Es sólo que no he sentido las pulsaciones que sí tengo con el cuento. De pronto más adelante, quién sabe.

Cuando pase el temblor

Por: Jorge Romero Polanco.¹

Quizá fue el frío, o el hambre, lo que me despertó. Un par de horas antes, había dispuesto un sillón en la terraza para sentarme a contemplar los aviones que ascendían desde el aeropuerto (un domo de luz en lontananza, un silo de misiles lanzado cápsulas, llenas de gente y sueños, hacia el atardecer). Bien pudo sobrevolar sobre mi cabeza el Ave Fénix y desintegrarse en una explosión de fuego y cenizas, porque no me hubiese dado cuenta: me dormí tan pronto me acomodé. Soñé que descansaba en un sofá, en una sala, en una casa que jamás había visto, pero que me resultaba familiar. Tenía cincuenta o quizá sesenta años y en el estéreo sonaban mis temas favoritos de Bunbury, Los *Fabulosos Cadillacs* y Andrés Calamaro.

—“*Quiero ser la única que te muerda en la boca, quiero saber que la vida contigo no va a terminar...*” —cantabas, en algún lugar de mis sueños.

El ambiente era tan agradable que dolía recordarlo: una jarra de limonada helada sobre la mesa, hileras de buenos libros en la biblioteca de pared y el olor a tierra húmeda que se vertía, junto con el sol, a través de las ventanas del balcón. Casi podía palpar la calma. Luego desperté y me di cuenta que había regresado a... esto. En una esquina de la terraza, el viento mecía una jaula vacía, otrora hogar de un par de canarios. Y pensé que la felicidad era un tipo excepcional de ave, muy difícil de atrapar y aún más difícil de mantener. El cielo de nubes rojizas hacía fácil presagiar un temporal. En el móvil un mensaje indicaba: Bar 9:p.m. Esto me daba una hora más para quedarme en la terraza, contemplando la multitud de luces que se extendían hasta alcanzar los bordes de la oscuridad; después de eso, nada. Algo tan vacío como este apartamento.

¹ Escritor Ibaiguereño. Ganador de varios concurso regionales de cuento.

Diez de la noche; una hora de cervezas mal refrigeradas y vídeos clásicos de rock, que de manera inevitable me hacen pensar que el tiempo no nos pasó, si no que nos embistió. Catorce años antes, veía contigo el mismo vídeo que ahora veo en la pantalla gigante del bar. ¿Quién lo hubiese imaginado? Éramos un par de adolescentes eufóricos saltando frente al televisor, tocando guitarras de aire, prometiéndonos la eternidad a través de la letra de las canciones de moda. Pobres niños ingenuos, cada uno un juguete nuevo para el otro. «Eres mi Daniel Day-Lewis», me dijiste después de ver *El último de los Mohicanos*. Entonces ahorré para comprar la película original en VHS y me dejé crecer el cabello y aproveché cada oportunidad para demostrarte que tú eras mi frágil *Cora Munro*, e hice de todo aquel que te pretendiera mi enemigo y los mantuve a raya, hasta donde yo sé. En el móvil tengo grabado *The last of the Mohicans*, esa épica banda sonora que escucho de vez en cuando y que todavía logra transportarme a otra realidad en la que no cambiamos ni envejecemos. Después de todo, sigo siendo el mismo soñador que te ofreció un viejo disco de rock, un cuaderno de relatos y una carta en la que te prevenía respecto a que yo no era la llave de la felicidad. Tú dijiste, antes de besarme, que parecía letra de bolero viejo. Me pregunto si todos los buenos boleros hablan de algo antiguo, con aire a ocaso; si es así, entonces ésa debió ser nuestra música... Nuestra banda sonora es un disco de vinilo que se pudre en un rincón del ático.

La cerveza es oro líquido que sorbo con cada reflexión. El cenicero da fe de que me suicido de a poquitos. Un montón de papelitos sobre la barra, como origamis malogrados, producto de la impaciencia. Ella ya lleva hora y media de retraso. Claro que he pensado en marcharme, pero las preguntas que surgen son: ¿Adónde, para qué? En el apartamento sólo me aguardan los objetos. Puros suvenires de una mejor época. ¿Y qué carajos se supone que es un souvenir si no eso mismo?: un maldito recuerdo clavado en los ojos como una espina. Tus predecibles comedias románticas; tus horribles libros de Paulo Coelho, los mismos que leías en voz alta cuando te molestaba mi presencia; tus artesanías, esas muñequitas vestidas de traje típico que imitan tu sonrisa. A veces, cuando llevo al apartamento a alguna mujer, veo sus risitas de madera en la pe-

numbra y pienso que se están burlando de mí, y casi puedo escucharte decir: «Esa perra». Bueno, también tú tenías garras y mordías duro. Nos desgarramos el alma y por los jirones se nos coló el hastío.

En la pared del baño veo un afiche del *Nevermind*, aquel legendario álbum de Nirvana. En la imagen un recién nacido flota en una piscina y es atraído por un anzuelo cebado con un dólar; buena sátira contra el capitalismo salvaje y toda esa mierda, pero yo sólo me concentro en el bebé y revivo viejas discusiones. ¿Por qué querríamos eso? No, así estamos bien, más adelante, tal vez. Piensa en los pañales sucios y en las noches de desvelo. Vamos, piensa, mira cómo está de jodido este mundo y tú sugiriendo traer a una criatura inocente... Y te compré un cachorro que se largó contigo.

Nevermind: Olvídalo, déjalo, no hay cuidado. Claro, fue fácil para Kurt Cobain: se inyectó cuanto porquería encontró y luego se metió un balazo.

Cuando regreso a la barra, me fijo en que está lloviendo. Entre la música y las divagaciones no me di cuenta de cuándo empezó a llover; entonces por eso mi cita no llegó, es la excusa perfecta.

—¿Llamarla? No, no puedo: a lo mejor y contesta su esposo. Además, no me interesa tanto. Es sólo otro bicho nocturno que se acercó para calentarse un rato y voló antes de que mi aburrida vida le quemara las alas —le digo al barman, para redondear los diez minutos que llevo monologándole mi vida.

—Ajá.

—Tampoco es que esté despechado ni nada por el estilo. Mejor sírvame un Cuba Libre, ya estoy cansado de la cerveza.

Mientras el hombre prepara la bebida, yo veo el vídeo de *Wish you were here*, de Pink Floyd, una de las tantas buenas canciones que te dediqué. Tener tan buen oído fue una suerte de maldición: la mayoría de esos temas son clásicos que me perseguirán por todos los diales de la vida y todos los bares del planeta. Donde quiera que vaya alguien que-



rrá escucharlos. Es como si el mundo gritara tu nombre en subliminal.

—Su Cuba Libre —dice el barman y se confabula con una hilera de vasos sin limpiar para ignorarme.

David Gilmour rasga la guitarra y a través de las nebulosas acuarelas de la memoria tú regresas para preguntarme: ¿Qué traduce? Yo sonrío, algo prepotente, y te susurro: ¿Así que crees que puedes distinguir entre el cielo y el infierno? ¿Entre el cielo azul

y el dolor? ¿Puedes distinguir un campo verde de un frío riel de acero? ¿Una sonrisa a través de un velo? Poco a poco te desvaneces junto con los arpegios finales, en la parte donde la música es remplazada por el sonido del viento sobre un campo de hojas secas.

Every rose has is torn en la pantalla. La mujer de ojos negros, a mi lado, la tararea.

—Cada rosa tiene su espina, como cada noche tiene su final —balbuceo, sin saber por qué.

—Me encanta esa canción —dice. Sus ojos de tinta brillan cuando sonrío.

Las luces de neón que decoran el lugar se prolongan hasta alcanzar los bordes de la estantería de cristal y atraviesan los vasos y se refractan en el espejo ubicado frente a mí. Rayos láser, prismas tecnicolor, tu rostro en sicodélicos recuerdos, demasiado licor.

El ron estaba suave, como te gustaba. La música inmejorable. 7 de Oc-

tubre del 98, nuestra primera cita. En la tarima una banda se esforzaba —sin mucho éxito— interpretando temas de Led Zeppelin y The Doors. Te veías bellísima y te dije que te parecías a Pamela Courson, la esposa de Jim Morrison: una estrella solitaria en una noche sin luna. Con esa línea abrí tus puertas, lo sé. Lo que no te dije nunca, en todos nuestros años, es que me sentía como *El Principito*, aferrado a tu estela de cometa para no hundirme en la oscuridad de la vida. Un insignificante satélite oculto en el esplendor de tu energía. “¿Para qué soñar si nunca persigues tus sueños?”, dijiste antes de marcharte, llevándote, apenas, la tarjeta de tu cuenta de ahorros, una muda de ropa y el bendito perro. En el estéreo dejaste programada *Cuando pase el temblor*, de Soda Stereo. La escuché, la odié, te entendí: te sentías varada en un cráter desierto, rezabas para que sucediera algo que derrumbara las paredes que fuimos interponiendo entre nosotros, un terremoto de nueve grados que agitara nuestros corazones y nos recordara que aún estábamos vivos. Y subiste a una de aquellas cápsulas que surcan la oscuridad del atardecer con un trazo de plata, como la firma de una nota de despedida.

—Yo, caminaré entre las piedras, hasta sentir el temblor, en mis piernas...
—cantas, en algún lugar de mi mente.

Me levanto y voy a meterme bajo la ducha. Me lavo la resaca del rostro y de la memoria. Salgo y me dirijo a la cocina y allí la encuentro.

—Buenos días —me dice—. Me levanté un poco temprano y quise prepararte el desayuno... Espero no te molestes.

Le digo: —¿Recuerdas que anoche te hablé de una jaula vacía que tengo en la terraza?

—Sí, fue cuando sonaba *Free Bird*, de *Lynyrd Skynyrd*; la cantaste un poco.

—¿Te gustaría acompañarme, más tarde, a comprar un par de aves?

Sus ojos de tinta brillan cuando sonrío.

La sima de los sueños

Por: Guillermo Olivar.¹

Hora de lectura, café negro, bochorno de la tarde, Universidad del Tolima, sudor, culo adormecido, dolor de cabeza, indiferencia, distracción, desesperación, cambio de página. Penumbra, frío, tres de la mañana, piel áspera, ausencia de extremidades, consistencia dura exterior, dolor de espalda, indiferencia, inmovilidad absoluta, desesperación, cambio de página. A menudo éstos son los síntomas de una transmutación a roca, los ha visto antes la humanidad, con tristeza en Sodoma y Gomorra, júbilo en Medusa y eterna liberación en Atlas, después de todo, solo la piedra prevalece; ridiculez, cambio de página. Gran parte de las historias existentes, (también las que aún no), giran en torno a la vida de los hombres, que, egoístas, intentan inmortalizarlo todo, incluso a costa de su propia vida; aunque el venerado gigante suramericano Cristo redentor giña su ojo, todo depende de la intensidad con la que brille la pluma, resaltar. Párrafo interesante, cambio de página. A puertas del infierno suplica la estatua ser hombre; despellejarse del bronce que le oprime, pero sabe que el tiempo la condena a pensar; así lo quiso Rodin, que como todos los hombres, muestra indiferencia total por el mundo exterior y una evidente desesperación por sentirse petrificado, sólo hasta que se es piedra y hombre puede ser comprobado, cierre brusco del libro.

¡Carajo! –Se queja Daniel- empieza a aburrirme eso de las rocas; no lo decía en vano, ya algunos meses gastó (o malgastó) tratando de encontrar un tema en particular que llenara su arraigada afición por la lectura, que su madre con muchos mocos y cariño se había encargado de cultivar (más mocos que cariño). Pero esa no fue la única costumbre que le inculcó; saluda siempre que llegues a cualquier lugar, di por favor y gracias,

¹ Estudiante de Licenciatura en Inglés Universidad del Tolima.

media cucharada de azúcar por cada taza de café, aléjate de todo cuando te sientas triste. Sabemos que Amandita, como se le conocía vulgarmente en el barrio, hubiese preferido que su “hijito” se dedicara a la crítica literaria y no a examinar estúpidas rocas porque no, eso no paga bien hijo; Amandita, buena tipa, valiente madre. A pesar que ella falleció hace un par de meses, su obsesión por las letras no murió. Escupitajo, sorbo profundo de café, mirada medianamente perdida, infancia encontrada.

Faltaba poco para que su hora de lectura terminara pero decidió no continuar, se sentía intranquilo, nadie lo culpa, estaba aturdido por el subconsciente, y aunque algún vago sentimiento le recordara que esto era el resultado de una pataleta ocasional (le sucedía una o dos veces por semana, casi siempre en la noche) no pudo evitar lamentarse por todo el tiempo que alguna vez perdió tras largas horas observando piedras imponentes, que a falta de imaginación no podía dejar de admirar, fue su pasatiempo ocasional (de vez en cuando nos gusta ser observadas, las miradas rejuvenecen); era precisamente el hecho de no tener razones para hacerlo lo que se recriminaba, le aterraba la idea de quedar embelesado; absorto en quién sabe qué cosa, inmóvil en pensamientos que cada vez se hacían más profundos, auténticos y fugaces.

Usualmente al terminar su hora de lectura, se iba para su casa y se entregaba al placer de mirar algunas rocas y meditar (ingenuo el que cree que puede hacer ambas cosas al mismo tiempo sin sucumbir a sus impulsos), pero esta vez prefirió la soledad. Llovía levemente más allá de sus ojos y su piel, no estaba muy lejos de su hogar así que se dispuso a caminar calmadamente, domingo por la tarde y no tenía prisa alguna, (salvo encontrarse consigo mismo). El reflejo del sol todavía se dejaba ver en las ventanas. Su garganta estaba seca a pesar de la llovizna quizá por el olor a tierra mojada, el clima no le favorecía demasiado. En cuanto a lo demás el día era estupendo, brisa hecha caricias, árboles rozagantes, flores y maricaditas silvestres sin fin, en cuestión: un paisaje de ensueño. Por el camino tropezó con uno que otro conocido, sí, tropezó, lo que menos quisiera uno en su melancolía es toparse con alguien (o algo) que agrade, pero que no pueda quitar la resequedad de la garganta, (y de paso, si se puede, la del alma).



Llegó muy agitado y sudoroso, iba tan ensimismado en el trayecto, que varias rocas le hicieron trastabillar, como si estuvieran acomodadas convenientemente, obstruyendo su paso, que se aceleraba más con cada tropiezo. Tuvo que buscar un lugar propicio para descansar dentro de la casa, acababa de ser remodelada en su interior, era la misma, al menos por fuera; fue la última petición de su madre, la fachada exterior color verde manzana no cambiaría, tampoco las ventanas gigantescas como ojos, o las cortinas negras decorativas y menos el gran portón amarillo, siempre desabrido; en general la casa estaba bien, en apariencia cómoda y simplona. Las habitaciones, 4 en total, estaban casi llenas, bien fuera ropa, zapatos o libros viejos, todo a montones, en esencia desordenadas pero Daniel no lo veía de esa forma, para él, los recuerdos, simplemente no podían organizarse.

Era casi un ritual, siempre lo hacía de la misma forma, entraba al cuarto, que antes fuera la habitación de su madre, se postraba mirando hacia la ventana como buscando algo, luego no veía más que naturaleza por todos lados, a ella le gustaba matar el tiempo de esa forma, observando gigantescos árboles adornados de hojas multicolor, y a veces, rocío, por eso quiso romper eso que él conocía por costumbre y que nosotros llamaremos excusa, porque los hombres están hechos de excusas, él podía meditar con rocas y libros y café negro y recuerdos, o sin ellos. Se pasó el resto de tarde tratando de reflexionar, pero para su desgracia (o la mía) no lo consiguió, a pesar de la ausencia de rocas cercanas, no lo consiguió. Le frustraba no pensar, sentirse limitado por sus impulsos lo debilitaba, a tal punto que sus brazos y piernas se le adormecieron casi por completo, luego vino el sudor, sintió un frío intenso en todo su cuerpo pero por alguna razón no estaba asustado, recordó la sonrisa de Amandita con una tristeza inmensa que lo absorbió por completo, nada podía hacer salvo esperar; de cierta forma supo que esa fue su única opción desde el principio, cerró sus ojos casi petrificado y se entregó a la conciencia. *Penumbra, hora de lectura, piel áspera, inmovilidad absoluta, indiferencia, desesperación, cambio de página.*

Mirando al cielo

Por: Rodrigo López Romero¹

Sucede que nos cansamos, que abrumados por la existencia elegimos ponerle fin. Entonces arreglamos nuestras pertenencias, procedemos a las despedidas, compramos un transporte –ida solamente- hacia un lugar ya elegido, ni tan concurrido que nos vayan a pisar, ni tan desolado que nadie deje de mirar nuestro gesto. Una vez todo listo, ya en el lugar, pronunciamos una frase última que resuma nuestros días en la tierra, una línea llena de tristeza o una queja razonable, o en su defecto algún comentario referente al clima. Y lo hacemos, rápida y brutalmente, sin pensarlo dos veces, como una ducha helada: nos volteamos.

Sepan que soy un escarabajo. Hay en nuestra vida múltiples y continuos dolores, tragedias domésticas o maritales que nos aquejan y que no voy a enumerar aquí. Me detendré en la última burla que nos hacen los humanos. Justo cuando la embriaguez de la muerte nos comienza a acariciar, precisamente en lo más íntimo y final, mientras esperamos mirando al cielo, llega algún necio y dice, despojándonos de toda dignidad u orgullo: “*Pobre, se quedó de espaldas. ¿Sabes que no pueden girarse ellos mismos?*” Y tomando un lápiz o un trozo de cartón, nos devuelven a nuestras patas creyendo que nos hacen un bien. Infames. ¿Qué cómo se siente uno? Humillado, impotente. Frustrado el sueño de partir, debemos fingir que deseábamos esa ayuda y nos vamos andando lentamente hacia la vegetación más cercana a llorar nuestra rabia o a desquitarla en algún insecto más pequeño.

Volvemos a casa sin ser esperados, estando nuestras herencias gastadas,

¹ México, 1992. Estudiante de la Licenciatura de Artes Plásticas de la UAEMex en Toluca, México. Actualmente cursando el octavo semestre de intercambio en la Universidad del Tolima. Ha publicado crónica, cuento y ensayo en el semanario toluqueño “Nuestro tiempo”.

nuestras casas convertidas en casinos o billares. Damos una excusa innecesaria –todos suponen la razón de nuestro regreso- e intentamos seguir los días mientras pase el recuerdo (o el susto). Y semanas después, lo intentaremos nuevamente, con el mismo riesgo.

Visto ese inconveniente, hay aseguradoras que le guardan a uno sus pertenencias por un par de días, por si acaso. Hay también empresas que emplean aves o mariposas –los humanos las consideran en su torpeza más bellas que nosotros- para que creen distracciones y que cierto escarabajo pueda matarse en paz. Solo esto faltaba. Por mi parte, lo he intentado ocho veces sin resultado, como verán. Pero aún no pierdo la esperanza, quizá en unos días...

Sueños

Por: Ángelo Mauricio Jara Ovalle.¹

Antes de la última noche, bajo lo oscuro ocurren momentos de liberación, el alma habla en el descanso de la vigilia. La silla es una señora con falda frente a la ventana de donde en cualquier momento se levantara en sus cuatros patas y danzara sobre el inicio del alba, el gato viene de la noche con sus pupilas encendidas nadando en dos mares luminosos que reflejan el destello de una noche saturnina, nadando en él, los agujeros negros que llevan al otro lado del universo y allí ya no es posible saber de los secretos que guarda este oculto paraje a los ojos mecánicos del hombre, encerrados en el cristal que es la capa del mundo, aparece sigiloso como quien ha estado cazando durante la noche y no quiere ser descubierto por día. El candelabro son los bigotes de un hombre, joven, sobre sus risas. La vieja radio es un robot tuerto que se ríe a través de sus múltiples botones, se ha destartalado por el tiempo y tiene los colores propios de algo que se ha guardado en el Plomo. La lámpara de gasolina es un soldado, un lagarto sobre su uniforme de metal y en un rincón de la fortaleza lo acompaña un niño que tiene por cuerpo una mancha color curubo sobre la pared, una cabeza radio de ojos gigantes y juguetones, pero no entiendo porque tiene un sombrero carpeta en la cabeza, o acaso, ¿serán sus blancos crespos?, de todas formas es un niño de trapo y concreto. Las figuras barrigonas son pequeñas, el centro, malicioso y pícaro candelabro menor sobre la mesa, esta tan quieto que sobre el brilla el momento de su risa que se teje en común acuerdo con el espejo que es su piso. ¿Planearan todos algo?, y yo, tan quieto en el sillón.

¹ Profesional en Ciencias Sociales Universidad del Tolima. Docente.

Sombras

Por: Nataly Gómez¹

Todo empezó en una noche fría y desolada, se encontraba sentado en la mesa, observando cómo su sombra se desplegaba en una pared deteriorada por el agua; de repente golpearon la puerta, se dirigió inmediatamente hacia ella y lo único que encontró fue un libro viejo, muy llamativo ante sus ojos, de color rojo ardiente, con hilos de oro y cuando lo abrió, observó que cada hoja era de plata; era muy misterioso, así que no tardó mucho en atacarlo la curiosidad.

Comenzaba a leer y se estaba dando cuenta que había sido escrito por una persona asustada y desesperada; concluyó esto cuando leyó el siguiente fragmento: “todo está en un silencio sepulcral, me encuentro en reposo, al parecer se acerca alguien, ¡es un hombre, lo deduzco por su sombra!, viene hacia mí, empiezo a sentir un fuerte viento que paraliza todo mi cuerpo; saca de su bolsillo un bisturí y cuando menos lo pienso, hay mucha sangre sobre mí, siento dolor y entre mis lamentos reconozco al sujeto, era el hombre caja de huevos”.

Comenzó a alucinar, cuando reaccionó estaba tirado en el piso, aquel libro había desaparecido, en sus manos tenía un objeto corto punzante y, el dolor estaba presente en su cuerpo, empezó a reflexionar y al instante se descubrió frente a las puertas del purgatorio.

¹ Estudiante de Ingeniería Agronómica IDEAD-Universidad del Tolima.

Vagabundo nocturno

Por: Sebastián Moreno.¹

Mientras él corría, empapado de sangre, todo su cuerpo se veía tenebroso. Algo oculto y tal vez malvado en su mente estaba pensando. Nadie más lo había visto. Se detuvo y observó a su alrededor, gritaba, se escuchaba muy duro pero nadie oía sus gritos de dolor. Hacía pasar escalofríos por mi cuerpo, una sensación desagradable e intensa.

Se tiró al piso, se revolcó y se dio varios golpes. No sabía si esa era su sangre. En mi mente surgían muchas ideas pero no estaba seguro de qué pensar; pudo haber sido víctima de alguien, ¡qué sé yo!, pero por otro lado, pudo haber causado daño a otro. Gritaba más fuerte y aturdía mi cuerpo mientras una imagen negra, sin salida me invadió. Nos encontramos en el pensamiento... No sé, algo extraño, desconocido, algo que nunca había visto ni vivido, en una dimensión desconocida, desolada, vacía, que me generaba cierta intriga, temor.

El espacio negro parecía llenarse de estrellas, algo de luz mejoró mi visión.

El hombre ya no gritaba, el silencio ahora era él que perturbaba mi tranquilidad. Parecía estar muerto. Algo atrevido me acerqué, y al observarlo, con sus ojos cerrados sin signos vitales, sacudió su cuerpo y me miró; una mirada vacía, absuelta de sensaciones, que me congelaba el cuerpo y me hacía pensar sólo en él, en qué me iba a hacer. Intenté huir pero no pude hacerlo.

Sentí una carcajada endemoniada que más me ataba, mi cara reflejaba el evidente estado de temor y él con su risa macabra parecía disfrutarlo, pensé en la primera imagen, lleno de sangre, mi idea se desviaba hacia

¹ Estudiante de Español y Literatura Universidad del Quindío.

el lado oscuro donde él no era ninguna víctima y tal vez yo iba a descubrirlo de una manera brutal, donde el dolor y la sevicia son los deleites para satisfacer su carne malvada. Sumergido en pánico intento escapar, sin embargo el miedo es más fuerte y paraliza mis órganos, pero pienso en la luz y corro y escapando del pensamiento oscuro vuelvo en mí y retorno al mundo, corro asustado hacia mi casa.

Cualquiera pensaría hallar la calma al cerrar la puerta y comprobar que efectivamente está solo. Pero la sombra maligna de su presencia pareciera seguir tras mi espalda, enseguida vuelvo la cabeza y se instala en mí la calma; no está. Fue casi imposible conciliar el sueño pero ya entrada la noche, mis párpados se hicieron pesados y dormí.

A la mañana siguiente el bullicio de los habitantes en montonera llamó mi atención, me levanté ansioso por saber lo que sucedía. Salí hasta donde se encontraban todos y vi aquel hombre muerto, lleno de sangre, el mismo de la noche anterior, el que usurpó mi tranquilidad.

-Yo vi alguien que pasó de largo -dijo una mujer- parece ser aquel hombre. Y me señaló.

Jorge Ladino Gaitán Bayona¹

Destrucción del héroe

“Tuve una visión de un mundo sin Batman”.

Palabras del Guasón en *Batman, el caballero de la noche* (2008).

I

¿No te hastías del aplauso?
 ¿niño bueno aunque asesinaran a tus padres?
 ...Si quebraras la máscara y su mansedumbre,
 ...si inventaras fuegos en vez de apagarlos,
 Dios del caos,
 no esclavo del orden.
 Los crímenes borrados son titulares de periódico,
 los crímenes provocados apuntan a la gloria.
 La memoria guarda traumas y muertos,
 no aguas calmas ni borregos.
 La ciudad que odia, recuerda.
 La ciudad que ama, olvida.
 ¿De qué lado te pretendes?
 ¿héroe o villano?
 ¿Moda o eternidad?

II

No busques a tus padres en el vuelo de un murciélago,
 no son pinceles sus alas cuando dibujan formas en el cielo,
 acepta tu orfandad y déjalo esparcir las semillas de la locura,
 deslizarse en su sonido como barco de fantasmas ebrios,
 suya la noche y sus insectos,

¹ Poemas de Jorge Ladino Gaitán Bayona. Profesor de la Universidad del Tolima. Autor de los libros de poemas *Manicomio rock* (2009), *Buzón de naufragios* (2012) y *Baladas para el ausente* (2013). Integrante del Grupo de Investigación en Literatura del Tolima y de la Tertulia *Tinta de Búho*.

sus ganados,
sus perros.
Un murciélago es un murciélago,
no espejo ni disfraz de un héroe.
¿Por qué un mamífero volador
como redentor del hombre y sus miserias?
¿Batman?
¿Hombre murciélago?
La estupidez rebotó la copa,
se sonrojan las cuevas
y el viento estalla en improperios,
quisiera prender tus alas de juguete
y verte arder en tu falsa cruz,
tu falso credo.

III

No quites a la suerte sus puñales de niebla,
sus alfileres robando a la carne sus secretos,
sus panes azules sobre bocas que no abrirán sus ojos.
Déjala danzar sobre cuerpos calcinados;
si los desmorona y tira al viento es su noche,
su fiesta.
No le hables de cordura
si en luna llena muta en lobo
y desgarrar en cada cuna su cordero.
No la retes si entra a cine con traje de granadas.
A la suerte no tientan héroes ni parábolas,
se reiría en tu cara apretando tu entrepierna.

IV

Nada puedes contra el sueño.
Al dormir pierdes la fuerza,
vano gritar,
hay anzuelos en tus labios.
Te golpean de todos lados,
tus puños de arena nada hieren,



Iván Albright *Retrato de Dorian Gray*

tus puntapiés avergonzarían los pétalos.
 ¿Cuánta levedad mientras el miedo araña?
 Te miran y odian recién nacidos y gatos,
 ancianos y perros que orinan a tu paso.
 ¿A quién rogar por un poco de justicia?
 Las monedas caen de los edificios.
 Millones de Judas las recogen y te prenden fuego.
 Te arrodillas en mitad del círculo.
 Mírate solo, cruz en llamas en las tierras del sueño,
 no paras de arder.
 ¿Dónde tu viejo mayordomo?
 ¿Por qué no elige despertarte?

Alexander Martínez Rivillas²

<p>I Morder el árbol, morder la carne, morder con finituras los musgos y las ranas. Morder la luna, como lobos morder el aire, y dormir mordiendo</p>	<p>el habla. El relapso de morder, morder las pulpas, esa naves aceitosas que besan mis uñas y desaparecen por las cosas, el horizonte.</p> <p>II Rasgar la calle, girar hacia</p>	<p>abajo por sus pedazos. Ver la ciudad boca arriba, recibir sus dientes en mis manos, la dureza cúbica y sonora.</p>
--	---	--

² Profesor de la Universidad del Tolima. Es autor y coautor de los libros: “Estudio de la teoría del poder en Michel Foucault”, “Capitalismo infinito”, “Ideología y política”, “Bioeconomía”, “Entre la diversidad y la desigualdad”, “Las esperanzas de la libertad”; y de diversos artículos en revistas nacionales e internacionales.

III

Marga, marga, marga
cae sobre
los ojos
de estas ropas,
el botón.
Marga
llega entre
mis dientes,
el aliento
de mi breva,
el botón.
Marga

sabe del
dibujo,
de los labios
del tejado,
del beso
del botón.
Marga,
la delgada
tarea del sur,
el serio
metal
del botón.

IV

Las amélicas sin lugar en el tiempo,
El dolor de sus balcones marítimos,
Ay, el dolor plumizo de sus vientos,
El negro en la plazuela de coco y sal,
El criollo de allá, detrás de su vitrina colonial,
El indio de hoy, importunando a cuanto le rodea,
Expropiando a los espíritus de ultramar,
Valle de la sangre, montañas de muslos tendidos,
Disparo de saetas sobre los úteros de América vencida,
Y disparo de insultos sobre los huesos de mi niña,
Ay, tanta geografía del dolor, tanta piel andina extendida,
Y la campana aún tañe entre los cráneos.
Sé que hoy el silicio es el bronce de ayer,
Sé de esas vibraciones diminutas,
De sus cálculos infinitamente anticipados,
Sé de los líquidos transmutados,
De los rayos domeñados.
Volver a la roca, el pez y la sal,
Dirían los más telúricos, los más felices,
Y nosotros, ¿Qué diríamos?

Volver a la piel, el espíritu y el agua,
Volver a las máquinas inútiles,
A los edificios de arcilla,
A los vehículos del tiempo, a las eras del maíz.

V

Un día cualquiera encontré un lugar de vesanias coloniales.
Un día pasé por sus jardines perfumados de sangre y herbolaria, era el día de Constanza, la india en una horca de Ibagué.
un día supe de sus minas y mestizajes, de sus músicas de cuesco y chonta, bajo un látigo solar que reverberó las ideas de ignotos liberalismos. cualquier día, en su abanico sonoro, se desató la infamia sobre su suelo arenisco y mustio, eran los días de la hacienda.
en esos días de olvido y paroxismo sanjuanero, vi solazarse a mayordomo y jornalero, obrero y vendedor, maestro y burócrata, lisiado y voceador..., vi una orgía de huesos y monedas.
en otro momento, pasé por sus campos espectrales, pobres gentes, insondablemente fanáticas, incurables peoncitos de una hacienda cósmica..., titulados de día, bellacos de noche.
en fin, he caminado en estos lugares día-crónicos, en una pobre aldea o ciudad, enferma de sí misma, atestada de tiranuelos y cortesanos, buitres que se ceban en la carroña de gente que era buena o compasiva.
en un día cualquiera, me dispuse a infatuar a estos mayordomos, y sus demonios mismos desataron una tormenta invariable sobre mi tienda de ideogramas, pero sólo sobre ese improvisado techo.

Jhon Cuellar³

Eskizofrenia

¿Y si las cuerdas no tienen
el estruendo?
¿Y si el viento se bifurca
en ecos sordos?
¿Y si las palabras se

³ Estudiante de Licenciatura en Lengua Castellana Universidad del Tolima.

inscriben por tinta y por papel?
¿y si el latir del corazón es
un pulso atragantado?
¿y si el blanco teñido se
inyectara en la aorta con
una jeringa en vez de una llave
que abre las fosas nasales del destino?
¿y si el alcohol se acaba,
habrá tiempo para estas palabras?

¿Psiquiatría moderna?
¡Nunca más!- fue el grito
que dio Marcos
cuando descubrió
las fehacientes intenciones
de su terapeuta con
estudios en psicoanálisis.

Oda al Chulo

Sorteando los surcos del viento
Hilvanando sus alas al transeúnte
posado en una rama seca
se ve revoloteando un chulo
Su áspera piel insolada
de grises matices
conserva el vestigio
de tiempos milenarios
dedos emplumados
abiertos al pasar vespertinos
de sedosas fibras
y tenues negros sombríos
su canto no es de yaraví,
mucho menos de colibrí
pero en su letargo silencioso
mira siempre, contemplando...
¿Qué será lo que se busca



Karen Aghamyan. *El beso*

en la carroña si no es
la carne?
¿Qué será lo que se hurga
en la basura, si no es la vida?
Allá un animal muerto,
corre su sangre en el asfalto,
y aquí yo,
entre chulos contemplando,
esperando el momento
adecuado...

Ángelo Mauricio Jara Ovalle⁴

Las cosas son simples

El mundo aparece cuando ha dejado de existir dentro de nosotros, las calles adquieren el movimiento que le infringen nuestros pasos, se siente el mundo y todo lo que habita en él. Es.

Caminamos sobre un tiempo que se marchita momento a momento, y de su morir, de su nulidad queda su imagen, plagada de siluetas, aunque posicionar para el recuerdo sea un acto ilusorio. Inextrañable.

Prendo la luz y me adueño de un espacio para buscar la solución al vacío que ya no se irá.

El mundo es un presente en el cual observamos que somos una parte de él, nos fusionamos lentamente, inconscientemente y al no cargarlo de significados se llena de sonidos, de imágenes, de luces, aromas, de lo existente. La vista que pierde la intención descubre al ser que se halla vacío de contenido, donde todo lo que procede del mundo es un remolino que devora nuestro ser, ya no hay miedo al vacío, siempre habrá algo en frente de nosotros: Lo eterno, lo desconocido.

Una extensión de nosotros, hacia adentro o hacia afuera, siempre igualmente desconocido.

⁴ Profesional en Ciencias Sociales Universidad del Tolima. Docente.

Sin entrañas, solo ojos y descripción. Ya no me detengo a pensar en lo que satura el mundo, en lo que lo hace inverosímil.

Los matices fotográficos de mi lente.

La mirada fría y palpitante de una cámara ambulante, y el mundo una ficción que busca ser enfocada.

Observo, miro, no atrapo, todo es fugaz

Y cristalizar para el recuerdo es posicionarse de lo ilusorio, lo que sucede es una huida flotante, aunque siga existiendo o sucediendo mi enfoque.

Invento el mundo, esta película, movimiento, vida, lo estático es no ser, no es una aparente causa de interés.

La película sucede, el montaje está hecho, podría ser cualquier lugar, y allí se amalgaman los matices de la inercia y el movimiento, el resto son solo variaciones o repeticiones de lo innecesario, de la vida.

Las historias, los hombres, las mujeres, las personas, situaciones y lugares son variaciones de lo posible y en ello, lo real.

Sigo mi camino, de cámara ambulante, lente que se empaña con el cansancio de lo rutinal. La monotonía.

Y qué la reinventa en la curiosidad: ¿la casualidad o la causalidad?

Inercia, movimiento, las leyes de lo inquebrantable

Guillermo Olivar⁵

Cuerpos

Mi cuerpo es esencia,
escultura divina, prisión infernal,
deleite mundano.
Pero no se restringe; restringe.

Sufriendo a sus pares me obedece
temeroso y complaciente,
marioneta caprichosa;
bélica, luego altruista
la Palabra

⁵ Estudiante de Licenciatura en Inglés Universidad del Tolima.

es ley
de otro tiempo,
otra boca,
devenir que también teme.
Si río, ríe
si suplico, suplica
si contemplo,
él,
se nubla.
Entre cenizas descansa
risueño y melancólico,
alma, peligroso molde
putrefacto;
no hay caída soportable.
Lluvia, Sangre y Fosa
lo desploman,
se entretiene con el juego macabro,
insultos, sollozos,
llanto
no lo conmueven,
frívolo ciego
que anda
entre plomo y espinas.

Aunque siente (sí, siente)
pesadumbre,
pies que no son suyos,
sin embargo, los camina,
le abruma la desdicha del hombre.
Piensa (sí, piensa)
en gloria y fortuna.
Espejos de cielo y averno
lo cercan
infinitos.
Pero sabe (sí, sabe)
que el destino lo hacen
(sí, lo hacen)
tu carne y la mía.



Carlos Alonso. *No te verías*

Pasión de ausencias

I

Te busco impaciente en un sorteo de recuerdos,
acaricio mi cuerpo para reconstruirte,
para sentir tu esencia, tus ojos sobre mí.

Te reconozco en mis labios,
manos inquietas sobre
lo que queda de esta piel.

Me recorro codo a codo

Y reafirmo las huellas
que has marcado.

En ti me descubro,
condenada al susurro de
tu nombre que se evapora,
aletea en mi memoria

Te encuentro en el espejo.

II

Aquí yace tu recuerdo,
Sobre sábanas como dunas,
dibujo tu contorno y te idealizo,
con tu mano en mi centro.

Te desojo en mi papel,
te acaricio con mis letras
con la compañía de la sombra que olvidaste.

Mi mano que te conoce, que palpa este papel
se libera a la incertidumbre
y te recorre entre líneas como cabellos.

Desata el aroma que me tatuaste
y lo inmortaliza.

⁶ Estudiante de Biología Universidad del Tolima.

Poco a poco mis ojos se iluminan
y se desmigajan con la ceniza,
Con los restos que la pasión dejó.
Como chispa inoportuna
me penetras, vuelves a ser mío.

III

Tan sólo queda mi cuerpo,
naufragado en los besos que rociaste,
las caricias que no me pertenecen.
Queda tan frágil y tan inútil
que sólo vuelve a ser en tus brazos,
se recompone en las noches sin ausencias,
en las que hierve y se funde nuestra pasión.
Destellos como flechas calan mi realidad
y mi cuerpo queda incompleto,
en espera de la noche.

Rusvelt Nivia⁷

Despedida

Que suenen los sollozos,
la verdad fue cantada,
hoy toca partir hacia el destino,
nunca los vamos a olvidar, amigos de la patria,
humano sea nuestro sacrificio,
gracias por sus amores
que creen en nuestra libertad.

Todos nosotros

Ofrendemos poesía de vida,
démole esperanza a esta noche,
una velada de magia provoquemos, así bien,

⁷ Comunicador social –Periodista Universidad del Tolima.

no dejemos que muera la paloma,
resucitémosla juntos con lágrimas azules,
rompamos sus cadenas, que la atan a la celda,
libertémosla para el cielo de madrugada.

Jhonatan Bedoya⁸

Tiempo

Cuando sea eterno,
el inmenso océano me temerá,
las cálidas y secas
y también las húmedas llanuras,
las imponentes montañas,
los volcanes, los bosques,
los cielos, y las estrellas,
la oscuridad y la noche intranquila,
temblaran de miedo ante mí,
ante mi sombra, y reiré,
porque seré infinito
como lo son las tinieblas en el tiempo.

Muerte

Noche eterna,
Compañía fría, oscura,
creadora de recuerdos y suspiros.
Ven a mi lado y acompaña esta triste soledad,
sé una vez más confidente,
cúbreme con las tinieblas de la tranquilidad
y el frío incurable que desprende y desvanece lo carmesí,
transportame al infinito tiempo,
donde reposan los poemas olvidados.

⁸ Estudiante de Administración de empresas. Universidad del Tolima.

Vacío

“Un poeta lo puede soportar todo” Dijo Bolaño. Se refería a la ruina, el fracaso, la locura y la muerte, que es todo lo que puede soportar un poeta.

Ese vacío que los poetas llaman alma. Eses agujero plagado de lluvia donde arrojan las colillas de su desespero los poetas que sufren y lloran insoportables como el invierno.

Cuando del alma gimen como plañideras, ese constante quejarse de la vida y sus miserias. Y si es la poesía un memorial de agravios, como dijo Bolaño, un poeta puede soportarlo todo; incluso la cicuta de la poesía.

El humo agridulce de la poesía.

El humo ocre y azuloso de la poesía con que (acaso en vano) intenta e intenta llenar el vacío que ellos, los poetas, llaman alma.

Y aunque los poemas están remendados con palabras de todos los colores, esas palabras se desinflan como peces venenosos que comemos crudos.

Las palabras, en el fondo, están hechas de un espeso humo negro, inundan cada meandro, los rincones, los pasillos del laberinto del alma, ese hospital psiquiátrico donde duerme el dios de Babel.

Ese malvado engendro que llenó a los hijos de la noche de tanto confuso veneno, de tanta maldita poesía.

¿Y, para qué? Para que intentaran (acaso en vano) los pobres hombres llenar el vacío hambriento que carcome sus vísceras.

Como una benévola úlcera.

Como una oscura luz.

Como una silenciosa cacofonía.

Clase de literatura

Llovían y llovían palabras.

Su música borracha iba temblando por la acera, al borde de la autopista del tiempo loco.

⁹ Licenciado en Lengua Castellana Universidad del Tolima. Docente. Ilustrador de libros de poesía y narrativa.

Leíamos cuentos de terror que daban una incierta risa nerviosa. Luego vino el lenguaje galopando como un cuervo y seguían lloviendo palabras en el desierto de las horas. La cafeína fluía por mis venas inundando el valle de los sueños; aunque estaba verdaderamente soñando.

Basura del tiempo

Mientras leíamos a Netzahualcóyotl, mientras veíamos caer el martillo de la desaparición en cada segundo, quizá flores se marchitaban, impávidas dejaban escapar la vida entre sus voces de todos los colores, mientras el Coyote Hambriento se lamentaba al ver marchar hacia la nada más incierta el canto de las rosas, de los lirios blancos galopando hacia el futuro, de los girasoles y los claveles jazmines violetas, mientras el príncipe guerrero poeta destruía jades oros la médula del sol, desde el cielo veíamos venir una lluvia de basura: era la basura del tiempo, literalmente.

Letras

Una montaña de palabras.

Las letras son escabrosas. Me hundo en el océano del discurso: el mar de los sargazos se enreda en mi lengua.

Todos los días desayuno tres tazas de silencio y un montón de estrellas claudicantes. Poemas que aún no se han escrito pero se clavan en mis pupilas como alfileres de placer y dicha.

Poesía

Un ave de papel que vuela en círculos
alrededor de una estrella que se desangra
hasta formar un lago blanco
que pronto se coagula como la mente algunas veces
y queda entonces un mar de cristal negruzco
como los ojos de un ciego mirando al sol de la media noche
espejo de la noche donde se refleja la angustia de mi angustia
ese búho negro que da vueltas y vueltas
sobre el árbol marchito.



Carlos Mario Uribe Álvarez¹⁰

Ya

Ya no aprieta más el dolor mi cuerpo con sus largos dedos
 ni transitan conversando sobre mi piel las horas con el insomnio.
 Ya no las enfermeras prodigan dulce suero con sus afiebradas manos
 en madrugadas que saltan de monte en monte espuelas de gallos.
 Ya no el afán de las agujas absorbe rocío de mis huesos
 ni el carro gris y nutricio de la insípida cena puntual orbita
 por pasillos sin tiempo y sin luz como planeta de lata y sin sal.
 Ya me he curado y salgo al mundo a preguntar por ti.

¹⁰ Manizales, 1968. Poeta colombiano. Incursionó en el periodismo. Entre sus distinciones se encuentran: Premio Nacional de Poesía “Carlos Héctor Trejos”, Riosucio, 2003. Finalista IV Concurso Ángel Ganimet (Países Bajos) 2010. Premio Departamental de Poesía Cámara de Comercio, Manizales, 1999. Finalista Premio Casa de Poesía “Fernando Mejía Mejía”, Manizales, 1991. Ha publicado un libro de poemas: *Final del viaje*, 1999 y en proceso de publicación están: *Abecedario de la muerte y la palabra*, *El Pez Rojo y Mil palabras párvoclicas*. Es Director de la Fundación Cultural *La nave de papel* y dirige *La Semana Mundial de la poesía*, *El Salón Nacional de Poesía Visual* y la *Feria del Libro y las Letras en Manizales*.

Última línea

De mi boca cae una baba gris, se desprende de ella
una ramita de cristales, efímera el agua que la oxida
temporal la boca que nombró el árbol desde la semilla.
Esa baba y esa agua mi tiempo, esos cristales el tuyo,
fragmentos de tu cuerpo incendiando mis órganos.
Esta letra en tus ojos: el poema de un hombre muerto
sobre un amor muerto, a una mujer muerta sin olvido.
Esta baba sobre la página es el poema que cabe todo
en la primera línea y hace de lo demás lo de más.

Niebla

Arderá sobre el borde de las cosas
iluminará de nubes el centro de la luz:
al deambular bajo los aleros de los días
habrá niebla la hora de mi muerte.
El liquen segará efigies de tu cuerpo
brotando a borbotones de mis párpados:
aquello tuyo que apenas me sobrevive.
¡Sólo niebla entre tu cuerpo y el mío!

Espejos

La luna decrece frente a su espejo
como boca insolente de lo insaciable.
En mi bolsillo las horas y su nombre de arena
desmoronándose cual hojarasca vieja.
Campana que ama el sonido y lo goza
solo cuando ya escapa.
Un cuerpo es un abismo, dos cuerpos
abismos de espejos enfrentados.

Aniquilación

No fue la belleza de tu rostro la que te inclinó
suavemente sobre el hombro de la muerte,
ni la claridad del agua del arrollo revelando sus sierpes.
Fueron los designios que la fatalidad trazó en tu mirada
el mundo y la nitidez insoportable de la desesperanza,
anidando en tu voz, en tu sueño, en tus ojos y en tu cuerpo.
Tu muerte reveló la finura con la que se asesina una flor.
Narciso mirando las aguas de la aniquilación y el frío.

Ceniza

La ceniza es principio y fin.
Secreto rumor de los adioses.

Memoria

Sólo existimos en el futuro
en la memoria de quienes nos recuerdan
para quienes sólo existiremos en pasado.

Crines de luz

Gira luna errante sobre las miradas turbias,
tan oscuras como esta noche que te abriga
y así mirarte como desde un tren noctámbulo.
Gira sobre largas calles y brumosos edificios
hierro, sangre y espanto más sombríos que lo tuyo.
El caballo trota. Galopa sobre el universo.
El caballo nocturno con su estribo de estrellas
que caen lentamente como sonrisas húmedas,
como aletazos lácteos que no sabe la luna.

Parajes

Este animal mío recorre su sombra recoge sus pasos
se entromete con su bostezo negro en la boca del tiempo.
Vuelve a beber de su saliva disecada sobre los calendarios
único que torna a escarbar su mierda en rincones del pasado
cuando transito los parajes donde hice los tratos del amor.

Espejo y arena

Tigre. Zarpazo de donde fluye agua primordial.

Yagé. Río tumultuoso /Orinoco y Nilo /selva y desierto.

Ajenjo vivo entre las venas. Arena incontenible.

Espejo inclemente donde refulgen las revelaciones.

Tigre. Rayo de jungla quemando las negras aristas
y las agrias calendas de la ciudad.

Yagé. Zarpazo de tigre sobre la piel. Verde sangre hirviendo,
reviviendo la conciencia rasguñada de los primeros instantes.

Revolcando el cuerpo hasta vomitar nuestra alma sucia,
verde, roja, negra, blanca.

Único vestigio de la vieja ceremonia donde la danza une
a los profundos habitantes de nuestra sangre y la selva.

Pasado

Si te dijese que muero

el crepúsculo encenderá antorchas en tus ojos

y habrá más tristeza.

No más soledad de la que crece lenta, firme y desordenada
entre las sinuosidades que mi piel ha dejado sobre la tuya,
como hierba que invade las ruinas de la flamante ciudad.

Sólo será más tristeza.

Porque, aunque siempre estaremos solos,

será precisamente la suave ubicuidad de mi presencia

lo que más te desgarré.

Tal vez me sepas en todas las esquinas de tus días

pero sólo veras mi rostro en el pasado.

¿Amor?

Quiero un amor, así no me proteja de la muerte

no importa si es la misma muerte

o si me lleva a la muerte o si me mata de amor.

La mano que nos mece

El tiempo delirante amansa barro ennegrecido

la sangre aplaca la letra entre la tierra.

Entre el vivir y el morir ignoramos
qué será lo que modela la mano que nos mece.

Que digan algo

Después de haber dado la vida por ellas
de haber doblado la rodilla en el mapa del mundo
luego de malgastar mi sangre a su favor
por ellas...

Se dignen servir de algo
ahora que soy yo, ahora que es mi cuerpo
mi muerte llevándome en volandas
atravesando como relámpago los almanaques...

Que por lo menos digan algo
a alguien
mis palabras.

Mi país

Mi país ya me parece un rostro
un mapa quemado por el rictus del pavor
una superficie ajada y estremecida
no por los más bellos y misteriosos parajes
sino por el ácido insolente de la aberración
que aletea en los ojos de los profetas
convertidos por la historia en cuenco sagrado
que guarda las visiones que recorren la noche
en las carrozas del fuego contemporáneo.

Lamento del pintor

Un caballete surge perezoso entre sombras.
Sabe que quiero su retrato, piensa ella, desnuda.
Sabe que sería perfecto, piensa él y la observa.
Un silencio lechoso ahoga sus cuerpos
y sospechan que nada se les concederá.
Los gallos cantan y rasgan el celofán de la niebla.
Indiferentes insectos desnudos y fríos llevan
a sus guaridas migajas de pan de la noche vencida.

¡Felices ellos que logran disfrutar su recompensa!

Diálogo

I. Soledad:

Silvia Plath me enseñó los espejos.
Buceando su poema descubrí ser un cristal
telúrico y bifurcado como lago que discurre
en la continuidad de los peces
que devoran polvo de plata hasta la madrugada.

II. Palabra o lago:

El tiempo ahogándose como un niño inocente.
Y esos malditos peces que también son mis letras,
ausentes allá, como la pureza.

III. Peces:

Desde este fondo exacto podemos ver un extraño bajel.
Salvajes remeros deslizándose entre la bruma
llevan sus pasajeros hechos de la soledad y la palabra.

El lugar de tu cuerpo

Se ha ido desfigurando y manchando el mapa.
Racimos de ceniza y vino maduran en los bordes.
Puertas al paraíso de tu aliento son ahora ventana
urgente a nostalgias ya desesperanza.
Se descascaró la plata de la foto donde ardías
en tu definición mejor.
Se borró de mi retina la impresión
de las más sencillas satisfacciones.
¡Ya no es más mi piel el lugar de tu cuerpo!

Telaraña

Cuando duermen, desciendo por el pan a la mesa del hombre.
Veo su aliento agrio a trasluz de pesadillas que los estremecen.
Temprano abandonan dóciles su casa e ingresan a una mayor
cuyas paredes son transparentes y sus corredores atravesados
por nubes de fuego y más hombres de distinto rostro.

Cuando me canso de cazar insectos vuelvo al techo.
Desde allí consigno estas memorias.

Tu nombre

La sal de la palabra
el abismo que inaugura
detiene el instante de mi muerte.
La sed desaparece cuando hablas
el agua corre en los espejos
(cuando)
busco tu nombre entre la bruma
te veo agazapada tras la luz
(donde)
tu cuerpo transparente arde.

Te vas

Todo sigue intacto, la luz
el aire y los ciclos de la debacle.
Sigue igual el cauce de la sangre
en los ventanales del tiempo.
Igual tu origen y tu voz
tu aliento sin pasado.
Tú te irás igual como
me voy quedando.